

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 493– martes 31 de agosto de 2021

Los otros talibanes

Manuel Parra Celaya

El Occidente de hoy se lamenta y rasga sus vestiduras ante el meteórico triunfo de los talibanes en Afganistán y sus inmediatas e inevitables secuelas, tanto para la población afgana, sobre la que se cierne la *ley islámica* más inmisericorde, como para los propios intereses económicos y políticos (ahí les duele más), que van a quedar mer-mados con beneficio, a la vez, del gigante asiático rival.

Más por esto último que por lo primero –la suerte de millones de seres humanos– ahora cacarean sobremano voces neoliberales y *progresistas* al unísono, poniendo como chupa de dómine a los fanáticos de barba y turbante obligatorios, y kalasnikov en ristre; incluso, estas voces se acompañan de dengues de horror de voces de feministas, antaño sumamente complacientes con aquella *alianza de civilizaciones* que propugnaba el no menos *feminista* Rodríguez Zapatero.

Podemos coincidir, evidentemente, en la crítica a la intransigencia talibán, que hace retroceder culturalmente sus buenos ocho siglos a quienes la van a padecer y, cómo no, debemos compadecernos de la población afgana, a la que no le ha servido prácticamente de nada la presencia occidental en su territorio, como no haya sido para que, manu militari, se hayan evitado mayores desafueros con sus mujeres y niños; quizás se debería concluir que la democracia liberal –como dijo del fascismo Mussolini– *no es un producto de exportación...*

No obstante, si lo que se censura desde nuestros lares es la intransigencia, acaso debemos asumir que también coexisten con nosotros otras variantes de *talibanes*, que sin el pintoresquismo barbado, andrajoso y férreamente armado (por el momento), intentan

En este número:

- ✚ **Los otros talibanes**, Manuel Parra Celaya
- ✚ **México en una laguna**, Enrique del Pino
- ✚ **Guadalajara en un llamo, Méjico en una laguna**, Emilio Álvarez Frías
- ✚ **Pemán; razones de un olvido**, Tomás Salas
- ✚ **Los publicistas y la política**, Ignacio Ruiz Jarabo
- ✚ **Afganistán para China**, Umberto Mezzei
- ✚ **El maestro de la apariencia**, Juan Pablo Colmenarejo
- ✚ **Demagogia criolla**, Natalia K. Derrisova

imponernos su tiranía por doquier, con recusación explícita de los que nos resistimos a aceptar sus mandatos; vamos a llamarlos –cortésmente– *los otros talibanes...*

Figuran, en primer lugar de esta clasificación, los nacionalismos separatistas de nuestra



Piel de Toro, que, respaldados por mitomanías y mentiras descaradas y sustentados en diversas formulaciones de *limpieza lingüística* de trasfondo etnicista, envenenan aulas, segregan sectores de población, chantajea a un Estado inerme, hacen caso omiso de jurisprudencias, normas y leyes, e imponen su particular *sharía*, con sus gurús en libertad.

Pertencen también a la categoría *talibán* los fanáticos defensores y

propagandistas de las *ideologías oficiales*: los feminismos radicales, con su lucha de sexos y su imposición analfabeta de *lenguajes inclusivos*; los *códigos* LGTBI, que imponen su *orgullo* y niegan la propia naturaleza; los dogmáticos del *cambio climático*, profetas apocalípticos, que quieren enfrentar al ser humano y su medio, y adoran, también fanáticamente, a una *Pachamama* de baratillo; el *animalismo*, que ha prohibido la caza y la tauromaquia, y se propone hacer lo mismo con la puesta de las gallinas...

También contamos con los *talibanes* del guerracivilismo, distorsionadores de la historia a su capricho, azuzadores de la división irreconciliable de los españoles, sembradores de odio y promotores de discordias perpetuas con resentimientos prefabricados.

Y, dentro de esta categoría, figurarían en cabeza los sectarios, cuyo rencor va más allá de la muerte y no perdonan ni a las cenizas de sus oponentes en sus sepulturas...

No olvidemos a los *talibanes* del relativismo, que, en su negación obstinada de las *categorías permanentes de razón*, pretenden imponer su visión inmanentista de la vida, fervientes adoradores, eso sí, de los ídolos de la comodidad, lo frívolo, la *cultura del pelotazo*, las cambiantes sensaciones que ofrezca su *carpe diem* y el placer que requieran sus instintos a cada momento.

Hemos dejado para el final a los *talibanes* de fondo cuasi demoníaco, que, tras haber llevado al derribo a la Cristiandad, tienen en su punto de mira al Cristianismo; son los que tienen como objetivo derribar cruces, sean pequeñas o grandes, y menosprecian como *infieles* a los que mantienen su Fe intacta; estos, a veces, suelen contar con la colaboración –por ignorancia o complicidad– con aquellos *malos pastores* de que hablan los Evangelios...



Por lo tanto, no es solo Afganistán el que está en manos de talibanes; incluso estos pueden ser dignos de cierta admiración por sus firmes creencias, aunque erradas. Es nuestro propio mundo occidental el que está sometido a intransigencias y fanatismos sin base, porque, en su ceguera, ha renegado de las raíces que le daban sentido; por lo

tanto, se muestra incapaz de ofrecer una alternativa de valores y carece de una moral de victoria para hacer frente a las amenazas que se ciernen sobre él.

México es una laguna

Enrique del Pino

Hay que tener mucho cuidado con las lagunas. México, la nación, está llena de ellas, pero la ciudad, que es ampulosa y destartalada, se asienta sobre desecaciones y desagües, de tal modo que no han podido evitar sus habitantes desprenderse del mal de esos sitios, que son muchos y variados, pues ahí nacen y se desarrollan los bichos trompeteros, y se acumulan los detritos, sobre todo esos plásticos infames que han colonizado el mundo, como han hecho también las ruedas de los coches y las pilas radiactivas de los mil y un utensilios que son la proa del progreso. Pero hablábamos de las lagunas, esos charcos inmensos donde alguna gente se va a sus riberas a levantar palafitos, que son sus casas; quiero decir, la negación de sus casas, pues en vez enraizarse se encaraman en una nube de vistas infernales. Pues bien, del distrito



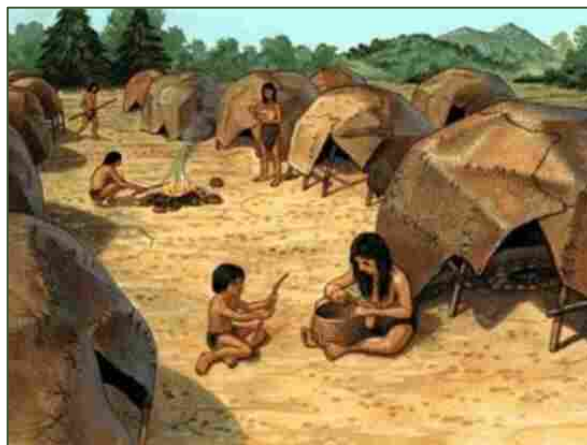
federal de México, que es donde prepara el Gobierno sus saraos políticos, y más concretamente de la chusca boca del máximo dirigente del país, ha salido la estupidez más estúpida que un estúpido podía parir, cual es decir que España debería pedir perdón a los mexicanos. El manso cordero hispánico, que ve la televisión de mierda que tenemos, oye estas cosas y se queda tan fresco, pero algunos, no demasiados, rumiamos mucho y cuando escuchamos a estos papagayos medio indígenas medio comunistas no podemos evitar preguntarnos: ¿Perdón por qué?

Estos sujetos catedráticos de Argamasilla que no conocen la Historia sino la historieta que les han contado, suelen remitirse a Hernán Cortés y sus anécdotas, que con ser medio verdaderas tejen a placer una leyenda que los corifeos de turno, que suelen ser los comunistas chavistas bolivarianos, castristas, guevaristas y ahora castillistas han decidido llamar negra, posiblemente inspirados en los atuendos españoles del siglo XVI. No voy a dedicar ni una sola línea a rebatir esas patrañas venidas de la América que por más que se empeñen en despiezarla, sigue siendo española, pero tal vez sería conveniente recordarle a estos bedeles metidos a barbudos que no hay necesidad de retroceder tanto en el tiempo; basta con fijarse en la heroica asistencia que ese desquiciado país (me acuerdo de Ciudad Juárez) prestó a los cientos de españoles que decidieron huir de España temiendo represalias de sus hermanos, los que ganaron la guerra civil. No por la innata caridad azteca, sino por el amor de los pueblos hacia un estado de cosas donde la libertad era pisoteada, y ellos, adalides de estilo, acudieron al quite sin más enseña que su origen hispánico.

Habría que preguntarse si en esos tiempos no rondaba ya la mente de sus celebridades la idea del avasallamiento de los españoles que los sacaron de las cabañas y les dieron una lengua, nada menos que una lengua, con la que integrarse en el nuevo mundo que afloraba. Pero eso habría que demostrarlo. Lo que no necesita probatorio alguno es que

un individuo desequilibrado ha reclamado perdón, tal vez para contentar a los votantes descontentos con todo lo que huele a organización de los pueblos, en el sentido de las libertades amansadas.

Yo creía que los perdones se pedían cuando, tras un minucioso examen de conciencia, se daba señal de nunca más caer en el pecado, y el alma se liberaba de culpa. En España, desgraciadamente, hoy tenemos ejemplos de lo contrario, pero esa es otra historia. La de México, que solo por respetar la grafía antigua del uso de la x en su jerga ya tendrían ellos que pedir perdón a los españoles, clama al cielo que cubre los agujereados contornos de un país de charcos y lagunillas. Olvidan estos seres de resabios aztecas y toltecas que mientras ellos injuriaban a España, nosotros aplaudíamos a Jorge Negrete, Agustín Lara y al cómico «bolado» por excelencia. Todo al mismo tiempo. Pero a la vista está que no ha bastado. El virus chino ha llegado también a sus gentes, que no tienen bastante con sentir en las espaldas la humedad de Río Grande, sino que adhieren a la confabulación comunistoide que asola un continente de por siempre heroico y liberal.



Pero México no solo es una laguna, también hay llanos. Guadalajara, la de allí, lo es, como dice la canción. Y en esos llanos inmensos, donde crecen las nopaleras y menudean los espíritus que hicieron de ese país un modelo a imitar, ha surgido un hombre que predica que le pidamos perdón. Como no sea que lamenten que no estuviéramos en el entierro de Cantinflas, no se ve el motivo por ninguna parte.

Guadalajara en un llano Méjico en una laguna...

Emilio Álvarez Frías

Evidentemente, en Méjico no faltan las lagunas. Como no falta de nada en cuestión ambiental dado la extensión de su territorio, la diferencia de su clima, la proximidad al mar o su alejamiento, las placas tectónicas próximas, las montañas con sus volcanes y las zonas esteparias,... En Méjico, insisto, podemos encontrar de todo. Incluso presidentes que rayan en la imbecilidad.

En cuestión de lagos o lagunas, podemos hacer un recorrido por ellos y quedar pasmados. Siendo de destacar, el Lago Pazguato (en Michoacán), el Lago Chapala (el más grande del país, en Guadalajara), el Lago Camécuaro (en Morella), las Lagunas de Montebello (en Tuxla Gutiérrez), el Lago Colón (en San Cristóbal de las Casas), y un largo etcétera, a lo que podemos sumar los celotes, destacando de entre ellos el de Sac Actum (en Quintana Roo).

En el Distrito Federal apenas nos tropezamos con dos lagunas, una vez que prácticamente desapareció la de Texcoco al construirse poco a poco la ciudad de Méjico; sólo quedan la del bosque de Chapultepec y la de Xochimilco, lugar, éste, que uno tiene la obligación de visitar al menos una vez para, mientras navega por los canales que lo conforman en una de las barcas decoradas a lo mejicano, escuchar las canciones que va desgranando un mariachi, tomar unos totopos con mole, una sopa de lima, unas enchi-

ladas, unos burritos, unos chapulines si viene al caso, o cualquier otro plato de la cocina popular, o comprando chucherías, todo ello de barca a barca, y dejándose llevar relajadamente, sin traer a la mente problemas complejos... A su vez, por Los Pinos, que es el palacio en el que vive el presidente de Méjico, sin duda han pasado no pocos depre-
dadores.

Méjico es un país al que uno se engancha enseguida, pero que no resulta fácil de comprender ni posible de llegar al interior de sus habitantes. En él, los hay que hablan como el actual presidente de Méjico, Andrés Manuel López Obrador, tirando a asnos, y sus conocimientos no deben pasar de lo que le enseñaron en primaria cuando el maestro que explicaba la historia de su país hacía hincapié de lo malo que fueron los conquistadores, que cuando aparecieron por allí con sus corazas y sus caballos, les llevaron la cultura occidental, terminaron con la salvajadas de sus culturas ancestrales, construyeron las mejores edificaciones que todavía podemos ver porque perviven gloriosamente hoy día, se beneficiaron de las disposiciones de una reina Católica que inventó para ellos los Derechos Humanos en su lecho de muerte, mezclaron su sangre con la indígena (no como hicieron otros conquistadores posteriores cuando aparecieron por América que fueron exterminando a las razas aborígenes), les crearon universidades, y un largo etcétera. Y esos broncos que viven en Los Pinos, o en otros muchos sitios, al decir sus sandeces, olvidan que ison ellos los descendientes de aquellos tipos horribles que los colonizaron!



Lamentablemente, la leyenda negra ha primado en Méjico, fabricada y extendida por los propios descendientes mejicanos, con más o menos mezcla de sangre. Ha pervivido desde mucho tiempo atrás, se ha modernizado con las nuevas enseñanzas, en lo que no tuvieron poca influencia los españoles que, al final de la guerra civil, huyeron en esa dirección acompañados del «Vita» y el dinero que contenía.

Aunque, digámoslo, no todos ellos son así. Hemos de reconocer que los hay –universitarios y de andar por la calle– que reconocen lo que España dejó en sus descubrimiento, bien a través de los avezados y atrevidos soldados, bien por la labor realizada por los misioneros que al tiempo que enseñaban la fe de Cristo lo hacían del idioma de Castilla o traducían sus saberes a los idiomas nativos. Porque en todas partes hay gente más diestra que otra, más abierta de cacumen, más inteligente en resumen, que es capaz de apreciar dónde se encuentra la verdad y dónde la mentira o el mito. Y, por otro lado, tenemos a los menos favorecidos, los que viven con la mente obturada y les importa una higa la verdad manteniendo las letanías de los «enterados» que propagan lo incierto y en vez de disfrutar de lo que recibieron de sus ancestros, los primigenios españoles que pisaron aquellas tierras mejorándolo, sus antepasados, llevan siglos liados en rencillas, guerras de todo tipo, sangrías de diferentes características, jugando a ver quién manda más y quién llena antes la bolsa. Pongamos algunos ejemplos.

Primero, si nos ponemos a remover el ambiente, enseguida nos daremos cuenta de que en Méjico hay diferentes capas de gente, que viven de forma distinta y persiguen ambiciones muy dispares. En este apartado deseamos situar la casta más elevada, la que se considera más limpia de indigenismo, de piel más clara, y que pretende ser la

que ostenta el mando de todo, y acumula riquezas desde pequeñas a descomunales. Estos viven para el dinero y lo persiguen allá por donde aparece la posibilidad de captarlo. Viven para ellos, les importa muy poco los del estrato intermedio y nada los del estrato prácticamente indígena o con menos sangre blanca. En este campo se encuentran no pocos de los López Obrador que produce el país.

Segundo, lo que, en un momento de intimidad, me contó un parlanchín que lo sabía de primera mano, respecto a un hecho acaecido hacía años: un presidente de los mejores que ha tenido el país y que pegó un buen empujón para su crecimiento, cuando tomó posesión reunió a todo su gabinete y los emplazó para que en un tiempo relativamente breve cada uno de ellos le presentara un informe de las necesidades que tenía el país en lo concerniente a su departamento, con una orientación del coste que podía alcanzar toda la obra a realizar; así se hizo y en el lapso de tiempo previsto, cada quien apareció con la tarea realizada; se estudió cada uno de los temas, se aprobaron y al terminar, el presidente les indicó que de los presupuestos aprobados un porcentaje se lo reservaran a él, sin más aclaraciones. Se cumplieron los planes, se tuvo en cuenta el citado porcentaje, y el presidente hizo su fortuna sin tener que estar pendiente de sacar de

aquí o de allí su dinerito durante los cuatro años de mandato, como era costumbre.

Y va la tercera. De esta podremos decir incluso el nombre del interfecto dado que es pública la felonía. Allá por 1982, siendo presidente José Guillermo López Portillo, sin pensarlo dos veces, se puso a construir cuatro mansiones y una biblioteca en un amplio terrero a las afueras del DF que formaba una pequeña colina, de importantes dimensiones, con recursos del estado, que hizo suyo y que el pueblo llano dio en llamar la colina del perro, pues este apelativo se había ganado; la verdad es

que no llegó a disfrutar las mansiones en calma, pues inmediatamente se presentaron demandas contra la construcción y la propiedad y 36 años después se habían derruido.

Y podría contar un rosario de la actitud de personajes de cualquier tipo que encontraban alguna argucia para medrar indebidamente.

Como también podría hablar ampliamente del comportamiento de los indígenas que, a pesar de su hermetismo, fueron los que me transmitieron más cariño durante mi estancia. Por ejemplo, la primera vez que estuve en Méjico, como todo turista, el domingo fui al mercado de La Lagunilla (el rastro madrileño, pero a lo bestia), y encontrándose mi esposa hurgando entre las baratijas de bisutería que tenía un indígena de bastante edad, éste nos hizo la pregunta de si éramos españoles; al confirmarle que sí, su respuesta fue: «den abrazos a los queridos amigos españoles». Si consigues entrar en un indígena, estos gestos los podréis tener en cantidad.

Y como forma de ser del nativo, podría hablar de lo que es la festividad de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre en «la villa», donde está la catedral y la moderna basílica, lugar al que acuden ese día varios millones de personas, no pocas trasportando un altarcillo con la imagen de la Virgen y flores a discreción, que desde hace días y desde muchos kilómetros, vienen andando, portando el altarcillo a cuestas, durmiendo donde les pilla la noche, y rezando a su Virgen por el camino. O de la visita que hice a Papantla, pueblo del Estado de Veracruz, conocida como ciudad del perfume por ser el lugar de mayor



cultivo de vainilla, donde asistí a una misa dominical, quizá poco parecida a la nuestra, pero que impulsaba a soltar unas lentas lágrimas que iban directas al corazón por la fe que se intuía en la feligresía, admirando la vestimenta de los asistentes de un blanco que deslumbraba; al terminarasistí a dos espectáculos en honor del Cristo Rey titular de la parroquia; primero un baile de hombres mezcla de indígenas y con-quistadores (estos representando que iban en caballos de cartón), que terminaba con el abrazo entre hermanos; y, en segundo lugar, la danza de los voladores que no puede faltar en ningún acto mejicano que se pre-cie, y cuyo origen está precisamente en Papantla.

Todos estos retazos que he ido soltando un poco deslavazados tienen por misión manifestar que Méjico es un país difícil, en el que viven los ansiosos de dinero que lo sacan de donde sea para convertirlo en dólares y situarlo en USA; los que quisieren ser como esos pero se han de limitar a trabajar por un sueldo procurando ser considerados del mismo color de piel que los anteriores; y los indios de diferentes categorías y color de piel que viven trabajando sin descanso o como pueden, poco apreciados en un mundo que hablan mal de la conquista y colonización española. Entre unos y otros se esconden los perros.



Y, mientras, los zánganos como Andrés Manuel López Obrador, diciendo sandeces, demostrando su ignorancia y su incapacidad de hacer algo positivo por su país. Que tendría que empezar por la limpieza de las mordidas a todo nivel, después creando empresas para que puedan trabajar todos los mejicanos que andan dando tumbos de un lado para otro y que suelen ser unos manitas, prohibiendo el escape de dólares con el fin de que sean invertidos en el propio país, permitiendo que el capital extranjero los industrialice en un montón de sectores donde hay una mano de obra capacitada y despreciada, buscando la mejor vida para toda la población indígena que anda tratando de conseguir algo de comer en las calles del DF.

Tienen mucho que hacer y para ello necesitan hombres capaces y honestos y no sandios como López Obrador. Y mujeres, que no marginamos, pues hablamos de hombres en sentido bíblico.

Pemán: razones de un olvido

Tomás Salas

¿Qué extrañas razones determinan la gloria o el olvido literario? ¿Qué motivos arcanos llevan a algunos autores al Olimpo de los elegidos, y a otros al limbo de los olvidados? Estas preguntas tienen difícil respuesta. Hay autores que resisten el paso de las generaciones de lectores y críticos y otros a los que arrolla el tiempo. En la literatura española del siglo xx hay algunos casos de olvidos escandalosos. Quizá el más

sangrante sea el de Eugenio d'Ors. No existe –que yo sepa– una antología asequible de sus *Glosas*. Las obras de este pensador capital de nuestra cultura son hoy rarezas bibliográficas. Otro olvido injusto es el de Pemán. Aunque las razones de este abandono sean complejas, voy a aventurar tres, que pueden arrojar alguna luz sobre el problema.

a) La primera razón es ideológica. Los ideales católicos y monárquicos y conservadores de Pemán no ayudan ciertamente a difusión de su obra. Este prejuicio no sólo es español, sino universal (mejor, occidental). Se le perdona a Neruda y Sartre su comunismo, pero no a Pound sus coqueteos con el nazismo. Se le da el Nobel a García Márquez, reconocido entusiasta de la dictadura cubana, pero no al conservador y escéptico Borges. Se convierte a Lorca en un mártir de la cultura, pero su amigo y compañero de generación José M^a Hinojosa, asesinado 4 días después del granadino, es casi un muerto anónimo más. Hay que reconocer que la izquierda tiene la primacía en el prestigio intelectual. Pemán, que nunca fue un claro fran-quista y, mucho menos, fas-cista, es otra víctima de este prejuicio tan arraigado y, pa-rece, inevitable.

b) La segunda causa reside en su misma obra. Pemán fue un escritor prolífico, quizá demasiado. Se le ha llamado «oceánico». Su obra es enorme en cantidad, en diversidad y (¡ay!), a veces, irregular. Una obra tan amplia tiene, necesariamente, valles y cimas.



Como Lope de Vega, como Pla, como Azorín, Pemán es uno de esos magos que todo lo que toca lo convierte en literatura, que sabe moverse en los más distintos registros, géneros y temas. En el caso de Pemán, esta diversidad de registros va desde el tratado de doctrina política al teatro popular, desde la narrativa breve al discurso académico, desde el ensayo religioso al costumbrismo andaluz. No se le identifica (como a Cervantes o Defoe) con una obra maestra. Su extensión y heterogeneidad le perjudican casi tanto como su conservadurismo.

c) Y hay una tercera razón. Pemán no es clasificable en ninguno de los grupos canónicos que la crítica y la industria cultural han inventado: 98, Generación del 27, Novecentismo, novela de postguerra, etc. Estos esquemas se perpetúan en la enseñanza, en la universidad, en los medios de comunicación y publicación. Parece que los que quedan fuera de estos cotos son más propensos al olvido. ¿En que «capítulo», en que «generación» de la literatura española situar a Pemán?

Sólo cabe esperar que el tiempo borre olvidos y prejuicios y vuelva las cosas a su lugar. El tiempo, decía Borges, escribe magníficas antologías.

Los publicistas y la política

Ignacio Ruiz-Jarabo (*Vozpópuli*)

Definitivamente, cada vez es mayor y más patente la invasión de las técnicas publicitarias en la vida política. Dicen los politólogos que todo empezó en 1960 con J. F. Kennedy y el debate televisado en el que lució maquillado y con una impecable camisa azul frente a su oponente R. Nixon que, carente de maquillaje, mostraba unas tremendas ojeras, sudaba copiosamente, amén de que lucía una camisa blan-

ca que daba mal con la iluminación del plató. El caso es que Kennedy salió triunfante en las preferencias de los que vieron aquel debate y ganó las elecciones.

Probablemente, el salto a Europa de aquellas técnicas tuvo lugar en la campaña francesa de 1981 para la presidencia de la República. Mitterand, perdedor ante Giscard D'Estaing siete años antes, encomendó el cuidado de su imagen a Sengela, quien le limó los salientes colmillos y le hizo aparecer menos incisivo ante los electores. También en España



vimos cómo, en la campaña electoral de 1982, a Felipe González le platearon las sienes en los carteles publicitarios dotándole de un aire de madurez que compensaba su radiante juventud.

Nada habría que oponer a que los expertos en imagen cuiden la que los políticos ofrecen a los electores si no fuese porque, con el paso del tiempo, la intervención de aquéllos ha desbordado el citado ámbito y ha entrado de lleno en el contenido de la comunicación. Al unirse lo anterior a las nuevas costumbres sociales, el resultado ha sido la sustitución del clásico discurso político por los eslóganes publicitarios, los 140 caracte-

res de Twitter, y la *frase feliz o ingeniosa*.

El hombre que fumaba puros

En línea con lo expuesto es también resaltable que, frente al análisis detallado de las acciones, omisiones, declaraciones y silencios del oponente, los políticos actuales optan por caricaturizarle, considerando que la caricatura tiene más fácil receptividad que la crítica profunda. Así sucedió con Mariano Rajoy, cuya consuetudinaria inacción y su patológica aversión a decidir fue retratada por sus opositores con la imagen de un hombre que solo fumaba puros.

Sucede que en ocasiones la jugada no sale como proyecta el proyectista. Un ejemplo reciente lo tenemos en la pretendida ingeniosa cuenta atrás del tiempo que quedaba para conseguir la inmunidad ante la pandemia. Empujado por el hoy despedido Iván Redondo, Pedro Sánchez se pasó ocho días contando triunfalmente del revés: 100, 99, 98, 97..., pero al llegar a 92 tuvo que dejarlo al ser ya evidente que no llegaría a la risueña meta que se había impuesto.

Algo parecido ha ocurrido ahora con Pedro Sánchez y el drama de Afganistán. ¡Anda que no merece un suspenso en toda regla la pasividad y falta de reflejos de Pedro Sánchez en los dos o tres días siguientes a la hecatombe de Kabul! Sin embargo, Almeida ha querido reflejar lo anterior de forma simple (en realidad, simplista) con la referencia a sus alpargatas. Al hacerlo así, ha proporcionado a los sanchistas un arma impagable para el contraataque. Ya no tienen que esmerarse en justificar la injustificable inacción de Sánchez pues se dedican a atacar la poco hábil referencia a su calzado que realizó el magnífico alcalde de Madrid.

El caso es que, de avanzar por la senda de la simplificación, puede que en poco tiempo la comunicación de los políticos sustituya el uso de la palabra por la utilización de emoticonos. A fin de cuentas, una careta chistosa tiene más probabilidad de hacerse viral que un conjunto de oraciones bien estructurado y sin errores gramaticales o de sintaxis ¡Malos tiempos para la lírica!

Afganistán para China

Umberto Mazzei (*El Manifiesto*)

Quien controla Afganistán controla el mundo, o eso pensaban varios teóricos geopolíticos, como Zbigniew Brzezinski en su libro *El gran tablero mundial* y hasta el mismo Ruyard Kipling. La idea de estos personajes de marcada influencia en el mundo anglosajón es que Eurasia constituye la «isla del mundo».

En el siglo XIX el imperio británico, como mayor potencia marítima, asediaba el contorno del imperio ruso sin atreverse a atacarlo, pues desde 1870 Bismarck había estabilizado al mundo con una alianza entre Rusia y Alemania, y fue aquél un tiempo en el que florecieron las artes y las ciencias y que se recuerda como la *Belle Époque*.

Afganistán está en el centro de Asia, entre China e Irán, lo cual expresa por sí solo y de forma bastante elocuente la importancia que tiene la huida del ejército norteamericano



de ese país al que martirizó durante veinte años. Afganistán tiene un aspecto desértico, pero es fértil para algo más que amapolas y como premio adicional ofrece recursos como tierras raras y minerales que Estados Unidos no tiene y que le son indispensables a una nación industrial moderna si pretende convertirse en un poder mundial.

Esto forma parte de la lógica que anida tras la perseverancia aparentemente suicida de los EE.UU.

Veinte años intentando subyugar al gobierno tribal de esa nación montañosa de topografía hostil, sembrando el terror que inspira la muerte llovida del cielo y que cae durante reuniones de familiares y amigos, como funerales y bodas inocuas.

También demostró Estados Unidos una onerosa y arrogante ignorancia al embarcarse en una campaña de «construcción de la nación» para remplazar la milenaria organización política basada en pacíficos pactos de comunidades tribales, poniendo en su lugar el liberalismo democratoide (en el que la gente vota y nada cambia) que se practica en Estados Unidos y sus países vasallos, con parlamentos y gobiernos que no representan al pueblo norteamericano ni otra cosa que los intereses oligárquicos del mundo representado en Wall Street. Los ignorantes politólogos de los *think tanks* creían que podían retirarse después de haber instalado el gobierno títere que sería sostenido por un ejército de 200.000 soldados y muchos drones; soldados y soldadas organizados y entrenados al estilo norteamericano, cuyo único éxito reciente fue la invasión de la isla de Grenada.

El régimen títere instalado allí debía ser un aliado estratégico permanente y confiable, destinado a subvertir las minorías musulmanas de China y Rusia. Según Biden, debía tener suficiente estabilidad para molestar a los rivales de Estados Unidos durante tres años. No sucedió nada de lo previsto.

El gobierno del presidente Ghani, instalado por Estados Unidos para cubrir su retirada, repitió la ignominiosa suerte del gobierno de Vietnam del Sur que Estados Unidos dejó en Saigón. Otra vez vimos helicópteros sobrevolando el techo de la Embajada de Estados Unidos para evacuar urgentemente a su personal. Los aliados de Washington y Bruselas deberán cavilar sobre la ventaja real de estar protegidos por la «*mightiest military the world has ever seen*» («la mayor fuerza militar nunca vista en el mundo»), declaró Biden hace poco durante su reciente visita a Europa. Nadie duda de que la OTAN es la fuerza militar más cara del mundo; pero hace ya mucho que los europeos imitan a los americanos confundiendo alto precio con calidad, y tamaño con potencia.

Ahora que Kabul es libre de decidir qué modelo de gobierno quiere, la fila para audiciones será muy larga, llena de aspirantes a depredadores dispuestos a olvidar las lecciones de



los EE. UU. y de la URSS. El gobierno elegido ejercerá una poderosa influencia en el destino de otras naciones del tercer mundo que, para bien o para mal, no estén afiliadas a «imperios» mayores,

Por su ubicación crítica en el centro de Eurasia, Afganistán, según los rumores que circulan, está plagado con más de 3 billones (pero billones de los nuestros) de recursos naturales. He ahí otro motivo por el que los poderes multinacionales se han puesto a babear a base de bien. El petróleo y el gas son

abundantes, así como el oro, el cobre y el litio, todos los cuales son necesarios para fabricar productos electrónicos, por no hablar de los bien conocidos campos de adormidera. Además, Afganistán es uno de los pocos lugares donde se pueden encontrar los elementos de tierras raras que son fundamentales para fabricar productos electrónicos, y el que Estados Unidos pierda el acceso a los mismos resulta devastador para su desarrollo tecnológico.

China está al lado de Afganistán y está interesada en dotarlo de la infraestructura necesaria para cruzarlo hasta Irán a través de la Nueva Ruta de la Seda. Como Irán es vecino de Europa, con la derrota de la OTAN en Afganistán se abre el espacio para conectar a China con Europa y crear un Mercado Común Euroasiático cuya dinámica de crecimiento económico será mucho mayor que el de la Unión Europea, pues el modelo económico copiado en Bruselas está al servicio de un modelo económico obsoleto, inspirado por Ricardo y seguido por Estado Unidos, cuya función, como denunció Sismondi hace ya doscientos años, consiste en acumular la riqueza en manos de una minoría.

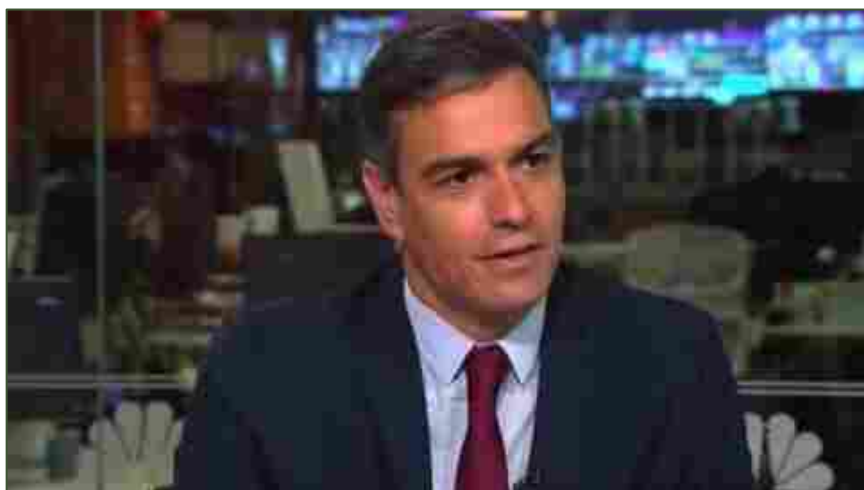
El maestro de la apariencia

Juan Pablo Colmenarejo (*Vozpópuli*)

Si Mariano Rajoy era un experto en quietud («si no sabes a dónde ir, quédate donde estás»), Pedro Sánchez maneja el movimiento de la apariencia con destreza («nadie se quedará atrás»). A Rajoy le acusaban de actuar con «pachorra conserva-

dora», tal y como definió su manera de hacer política el profesor Mikel Buesa. Con Sánchez no es posible tal encasillamiento dada su habilidad para no interrumpir las vacaciones y aparentar con maestría que sí lo ha hecho. Merece el elogio. Mientras las democracias liberales iniciaban lo que ex altos mandos militares de Estados Unidos han definido como «nuestro Dunkerque», en Afganistán, el presidente del Gobierno se mantenía al margen, con un par de tuits en alpargatas de verano.

Desde mayo, los servicios de inteligencia de algunos países occidentales habían alertado de lo irreversible del movimiento talibán en la reconquista del poder, tras un acuerdo alcanzado con la administración Trump que Biden ha cumplido poniendo pies en polvorosa a la velocidad del rayo. Quede anotado el nexo entre los seguidores de Trump y los



partidarios de Biden. Tanto el uno como el otro coinciden en cerrar la puerta de Estados Unidos, por dentro. Como ha escrito el ex primer ministro británico Tony Blair no solo se invadió Afganistán para desmontar un Estado terrorista sino para construir una democracia en un destino imposible e inhóspito. Por lo menos, añade Blair, que se reconozca la nobleza del intento. Algo que el Partido Popular debe recordar porque, con su Gobierno, España respaldó a-

quella reacción norteamericana a la matanza del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Los que ahora dicen responder «a las duras y las maduras», como es el caso de Sánchez, se hacen la foto con los refugiados después de haber ordenado el repliegue de nuestras tropas de una misión en la que tampoco creyeron pero que los compromisos internacionales, al pertenecer España a la OTAN, hacían inevitable.

Tras la fría y despiadada destitución del gurú Redondo y de otras incomodidades como Ábalos (el tiempo dirá por qué en el caso del exministro), Sánchez diseñó la operación remontada, tras una derrota en Madrid que podría haber tenido peores consecuencias para el presidente si Ayuso hubiera alcanzado la mayoría absoluta. Hay votantes de Vox que se han dado cuenta después. Lo mismo podría sucederles tras las próximas generales. Esos cuatro escaños más hubieran supuesto la confirmación de una alternativa y la certeza de un fracaso sin enmienda por la gestión en la pandemia. Lo que pasa en Madrid, contagia. Como explica Sergio del Molino en *Contra la España vacía*, no hay tantas diferencias entre los españoles de un sitio o de otro por mucho que nos insistan lo de la España multinivel y demás artefactos. Se verá en Andalucía cuando el presidente regional convoque las elecciones. De momento, las encuestas anuncian un panorama similar al de Madrid. Sánchez lo sabe. El maestro de la apariencia no cambia el gesto ni cuando fulmina a medio Gobierno, a los suyos. La supervivencia política de Sánchez depende de sus socios de Podemos y los independentistas a los que reúne a su alrededor asustando con un Gobierno del PP que mientras necesite a Vox, tal y como anuncian los pronósticos, será el pegamento que le permita pasar las hojas del calendario.

La escabechina inesperada

El presidente del Gobierno reaccionó, con esa habilidad tan suya para crear una imagen, y se plantó en Torrejón de Ardoz, arropado por la Unión Europea, creando una apariencia

capaz de borrar la inexistencia de un plan para la evacuación de Afganistán. Lo único que estaba previsto era el relevo del embajador que todavía sigue cesado, en funciones y a pie de pista dirigiendo el rescate de los colaboradores de España. A partir de ahí, un par de lemas bien colocados por el presidente para que la burbuja tenga consistencia y se mantenga a flote. Tras un agosto con la luz por las nubes –lo que nos queda por pagar no cabe en un solo recibo– y el incumplimiento de la ley en caso de la repatriación de los menores, una vez conseguido lo más difícil, es decir, que Marruecos colabore, los aviones de Afganistán salvan, además de vidas, uno de los peores momentos del actual Gobierno metido en bronca interna permanente. La remodelación del Gobierno, una escabechina insospechada, en el mes de julio, supuso para Sánchez el comienzo de una etapa que empezó tan mal como la anterior. Pero sus reflejos para aprovechar la base de Torrejón como escaparate demuestran que el presidente del Gobierno no se altera si de lo que se trata es de su propia supervivencia.

Demagogia criolla

Natalia K. Denisova (*El Imparcial*)

Historiadora

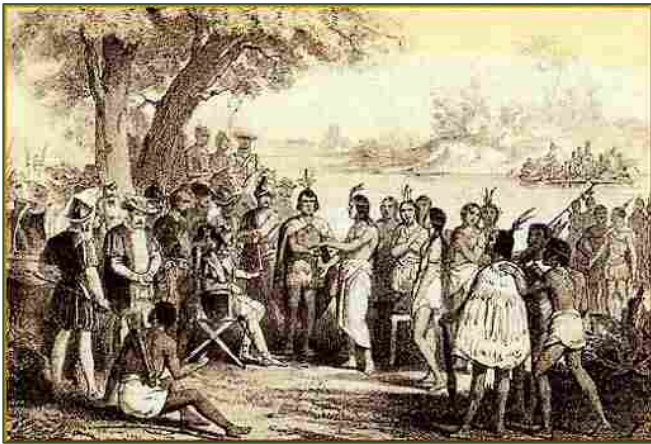
Hispanoamérica tiene un problema ontológico: se niega a sí misma. No hay país de la América española que no esté enredado con problemas sobre sus orígenes, guerras civiles y separación de España. El problema adquiere hoy tonos casi trágicos. Culpan de todos sus males a España. Extraño y demagógico comportamiento. Ocultan que son países independientes hace más de doscientos años. Estupor provocan las últimas declaraciones de Andrés Manuel López Obrador, presidente de México, y Pedro Castillo, recién nombre presidente de Perú. No están solos. Son seguidos por «intelectuales» resentidos y millones de seres humanos engañados durante dos siglos. El asunto es delirante. Ya no se trata de un trastorno ontológico de identidad colectiva sino de una esquizofrenia histórica. Exigen con la persistencia del loco que se pida perdón por el Descubrimiento y la Conquista. Acusan a España por aniquilar «las culturas milenarias» y matar indígenas, etcétera, etcétera.

Pero, en verdad, si profundizamos un poco en el problema, veremos que es la única estrategia, sin duda alguna, ideológica y pervertida, que han tenido las «élites» políticas hispanoamericanas para eludir sus responsabilidades políticas. Este anti-españolismo furioso, en el fondo, no es otra cosa que anti-mexicanismo o anti-peruanismo; por desgracia, esa ideología tiene una sólida base hispánica. Me explico: todas las declaraciones contra el pasado hispano-americano se hacen en español, la lengua franca de América. En efecto, la mayoría de políticos de Hispanoamérica, esos que se lanzan retóricamente a proteger a los indios, nunca han tenido la bondad de interesarse, de verdad, por su historia, cultura y lengua. Lo contrario que hicieron los españoles, especialmente los misioneros del s. XVI, quienes contribuyeron de modo decisivo a la integración de la cultura hispánica con las culturas indígenas. Además de fijar los referentes civilizadores en el ámbito de las artes y las lenguas; de hecho, todos aquellos estudios, sobre todos en el



ámbito de las lenguas, son la base de actuales filologías indígenas y de muchos estudios etnológicos y antropológicos.

Paralelamente al estudio de las culturas indígenas, tenía lugar el proceso de «criollización» de la sociedad, un proceso complejo que consistía principalmente en la búsqueda de la identidad por los mestizos y criollos que les diferenciara definitivamente de los peninsulares. Los que más éxitos obtuvieron en este proceso fueron los novo-hispanos y peruanos que hicieron suyo el pasado de los imperios inca y mexica. Muchos escritores y tratadistas escribían crónicas rehaciendo el pasado indígena según los cánones de la épica clásica o renacentista. Muchas leyendas adquirieron nueva vida o directamente han sido inventadas por los descendientes de los españoles de la Península: la historia de valiente Hiutzel, hijo del Rey de Campeche, y su amada Quetzal, hija del Rey de Tabasco. O un poco más tardía leyenda de Ollantay.



Cientos son los ejemplos que podemos poner sobre la utilización ideológica de una historia compleja como es la de la América hispana. En el siglo XVII y XVIII, la época del coleccionismo de los vestigios indígenas tanto materiales como literarios, los trabajos de Carlos Sigüenza y Góngora, estudioso astrónomo, matemático y poeta, que buscaba los códices y otras «antigüedades», fueron aprovechados por los falsificadores que no perdieron la oportunidad de hacer su agosto. Otro tanto se podría decir, cuando en 1790 se encontró la Piedra del Sol en la Catedral de México. Hubo luchas ideológicas sin fin sobre el hallazgo. Ya en esa época los conflictos creados por los criollos para alcanzar el poder son memorables; los nuevos virreyes no tenían prestigio en los virreynatos y los criollos y mestizos de principales familias se creían más aptos para gobernar «su tierra» que los gachupines.

En resolución, cualquier persona decente que estudie el largo y complejo proceso de hispanización de América, donde España se desangró, encontrará fácilmente elementos históricos y culturales que pueden ser utilizados fácilmente por los demagogos criollos de ayer y de hoy para eludir sus responsabilidades.